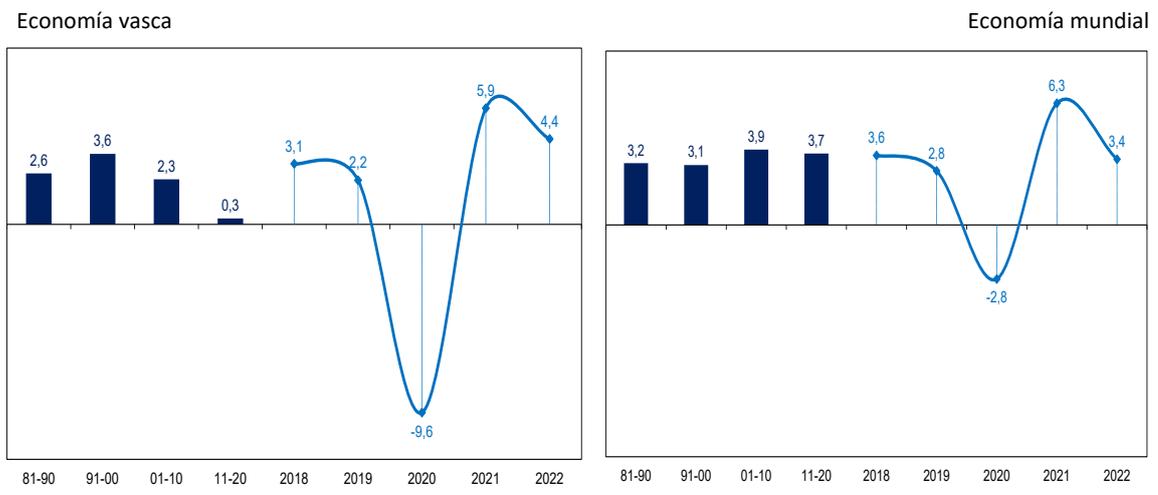


0. SÍNTESIS DE LA ECONOMÍA VASCA

El año 2022 fue extremadamente complicado para la economía mundial. A pesar de los avances conseguidos con la vacunación masiva de la población, la variante ómicron se expandió con rapidez y tensionó los servicios sanitarios. A ello hay que añadir la invasión de Ucrania por parte de Rusia, que provocó un escenario de sanciones económicas contra el país agresor, una ruptura de las cadenas productivas, un encarecimiento de las materias primas, una crisis energética y una elevada inflación. A pesar de todos esos condicionantes, la economía mundial consiguió aumentar su PIB un 3,4%, medido en paridad de poder adquisitivo (PPA), y un 3,0%, si se mide según el tipo de cambio respecto al dólar.

Crecimiento de la economía vasca y de la economía mundial. Tasas de variación interanual
Gráfico 1



Fuente: Eustat y FMI.

El crecimiento de la economía mundial en 2022 (3,4%) fue sensiblemente inferior al del año precedente (6,3%), que se benefició de su comparación con un año atípico como 2020, en el que la pandemia del covid-19 condicionó la evolución de la economía. Con todo, la tasa de 2022 no es muy diferente de los valores medios registrados en las últimas cuatro décadas, todos ellos comprendidos entre el 3,0% y el 4,0%. En este sentido, es importante señalar que el Fondo Monetario Internacional (FMI) señalaba en su último informe de predicción que, en un plazo de cinco años vista, el crecimiento esperado para la economía mundial rondará el 3,0%.

Aunque el año 2022, como se ha señalado, registró un incremento medio significativo, su evolución trimestral estuvo mediatizada por la acumulación de problemas derivados de la fuerte demanda surgida tras el fin de las restricciones adoptadas para controlar la pandemia y de las consecuencias económicas de la invasión de Ucrania. En concreto, el conjunto de países desarrollados, que se integran en la OCDE, empezaron el año con una tasa de variación interanual del 4,6%, pero el ritmo de crecimiento se moderó hasta el 1,4% en el cuarto trimestre. La ruptura de las cadenas productivas, el encarecimiento de las materias primas y de la energía, la alta inflación que todo ello provocó y la respuesta de la política monetaria, en términos de sucesivas subidas de los tipos de interés para controlar la inflación, son algunas de las principales razones que explican esa pérdida de intensidad en el crecimiento de los países desarrollados.

Peso, crecimiento y aportación de las áreas económicas

Tabla 1

	Peso	Crecimiento	Aport.		Peso	Crecimiento	Aport.
Econ. avanzadas	41,7	2,7	1,1	Países emergentes	58,3	3,9	2,3
Estados Unidos	15,6	2,1	0,3	China	18,5	3,0	0,5
Zona del euro	12,0	3,5	0,4	India	7,3	6,8	0,5
Japón	3,8	1,1	0,0	Rusia	2,9	-2,1	-0,1
Reino Unido	2,3	4,0	0,1	Brasil	2,3	2,9	0,1
Canadá	1,4	3,4	0,1	México	1,8	3,1	0,1
Resto economías	6,6	3,1	0,2	Resto economías	25,5	4,7	1,2

Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos del FMI.

La inflación merece un análisis específico, puesto que durante varios meses de 2022 la variación interanual del IPC superó el 10% tanto en el conjunto de la OCDE como en varios de sus países más representativos. La apertura de las economías a medida que la vacunación masiva protegía a la población generó un exceso de demanda de bienes y servicios que superó la capacidad de la oferta, por lo que los precios se elevaron. En concreto, a finales de 2020, los precios de consumo en Alemania y Francia anotaron tasas negativas, pero un año más tarde, en diciembre de 2021, en Alemania el IPC marcó una tasa del 4,9% y en el conjunto de la OCDE del 6,5%. La invasión de Ucrania acentuó este proceso y los valores máximos se registraron en Alemania (8,8%) en octubre y noviembre de 2022, en Estados Unidos (9,1%) en junio de ese año, y en la OCDE (10,7%) en octubre. Las subidas de tipos de interés adoptadas para frenar la demanda y, con ella, la inflación, han tenido un éxito modesto y a la hora de escribir estas líneas el IPC todavía supera ampliamente el valor objetivo de los principales bancos centrales (2,0%). Así, en Estados Unidos ronda el 4,0%, al tiempo que en Alemania y la OCDE supera el 6,0%.

Evolución del PIB real

Tabla 2

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Economía mundial	3,8	3,6	2,8	-2,8	6,3	3,4
Economías desarrolladas	2,5	2,3	1,7	-4,2	5,4	2,7
EE. UU.	2,2	2,9	2,3	-2,8	5,9	2,1
Japón	1,7	0,6	-0,4	-4,3	2,1	1,1
Reino Unido	2,4	1,7	1,6	-11,0	7,6	4,0
Zona del euro	2,6	1,8	1,6	-6,1	5,4	3,5
- Alemania	2,7	1,0	1,1	-3,7	2,6	1,8
- Francia	2,4	1,8	1,9	-7,9	6,4	2,5
- Italia	1,7	0,9	0,5	-9,0	7,0	3,7
- España	3,0	2,3	2,0	-11,3	5,5	5,5
- Euskadi	2,8	3,1	2,2	-9,6	5,9	4,4
Economías en desarrollo	4,7	4,7	3,6	-1,8	6,9	4,0
China	6,9	6,8	6,0	2,2	8,4	3,0
India	6,8	6,5	3,9	-5,8	9,1	6,8
Rusia	1,8	2,8	2,2	-2,7	5,6	-2,1
Brasil	1,3	1,8	1,2	-3,3	5,0	2,9

Fuente: FMI y Eustat.

La lucha contra la inflación ha sido especialmente intensa en Estados Unidos, país en el que la fuerte demanda de bienes y servicios se sumaba a un mercado laboral tensionado por la baja tasa de paro y el significativo número de vacantes sin cubrir. En ese país, los tipos de interés se situaban en el rango del 0,0%-0,25% en el inicio del año y han aumentado hasta el 5,0%-5,25% actual, en un endurecimiento intenso de las condiciones monetarias. El efecto sobre el crecimiento de la economía ha sido notable y las tasas de variación del PIB se moderaron desde el 3,7% alcanzado en el primer trimestre hasta el 0,9% del cuarto, si bien en 2023 ha conseguido un cierto repunte (1,8%).

El Banco Central Europeo respondió más tarde y con menor intensidad a la subida de la inflación. Desde el 0,0% que se aplicaba desde 2016 se pasó a un 0,5% en julio y a un 3,75% en el momento actual, si bien los mensajes de la institución apuntan a nuevas subidas en próximas reuniones. El crecimiento de la zona del euro se ha visto frenado por estas decisiones de política monetaria, desde el 5,5% registrado en el primer trimestre hasta el 1,8% del cuarto, con una prolongación de la desaceleración en el inicio de 2023 (1,0%). Las tasas de variación intertrimestrales han sido nulas o negativas en los últimos trimestres, por lo que se han intensificado las expectativas de recesión, aunque la opinión general es que será poco profunda y pasajera.

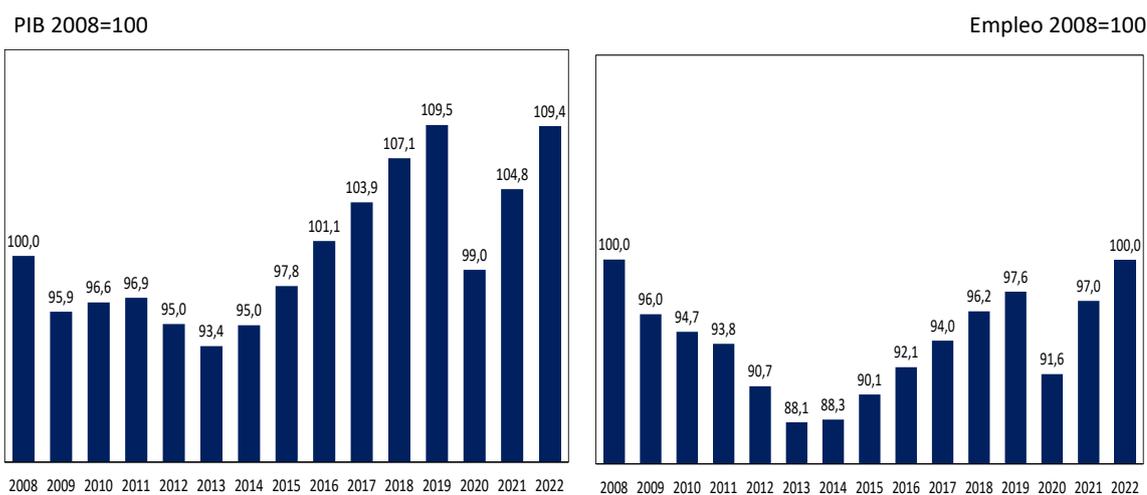
En media anual, todos los países principales de la zona del euro obtuvieron incrementos en 2022 significativos y superiores al de su PIB potencial. No obstante, la desaceleración vivida a lo largo del año y en el inicio de 2023 deja algunas dudas sobre el futuro. Así, Alemania registró una tasa media del 1,8%, que evolucionó desde el intenso 3,5% del primer trimestre de 2022 hasta el -0,5% del mismo periodo de 2023. Las dificultades del entorno internacional han dejado huella en la industria del país, que no consigue remontar. Francia anotó una tasa del 2,6% en media anual, con una desaceleración de más de cuatro puntos (del 4,8% inicial al 0,6% del cuarto trimestre) y aunque ha mejorado un poco en el inicio de 2023 (0,9%), las huelgas en el país serán un lastre para el crecimiento. Por último, España ofrece una imagen más dinámica, basada en la rápida recuperación de los servicios. En media, creció un 5,5% en 2022, igualando el dato de 2021. La desaceleración también fue notable, pero en el primer trimestre de 2023 ha repuntado hasta anotar un 4,2%.

Las economías en vías de desarrollo mostraron características propias en 2022. Así, China mantuvo una política muy estricta en su lucha contra la pandemia, con fuertes restricciones a la movilidad, que limitó el incremento del PIB del país al 3,0%, una cifra alejada de las cifras superiores al 6,0% que eran habituales antes de la llegada del virus. Por otro lado, Rusia registró un descenso de su PIB del 2,1%, a consecuencia de las sanciones impuestas por los países occidentales. Por su parte, India (6,8%) mostró una imagen de gran dinamismo que la devuelve a los ritmos que solía conseguir en los años previos a la pandemia.

La economía vasca tuvo una evolución similar a la descrita para los países desarrollados, pero con un mayor dinamismo. Más en detalle, el crecimiento medio anual fue del 4,4%, un punto por encima de la economía mundial y 1,7 puntos más que la media de la OCDE. Gracias a ese incremento, la economía vasca prácticamente recupera el nivel de PIB real previo al inicio de la pandemia. Por tanto, la recuperación se ha producido en forma de V y en tan solo dos años. Esto contrasta con los ocho años que se necesitaron tras la Gran Recesión de 2008-2009 para volver al nivel previo a esa crisis financiera.

La evolución del empleo también fue favorable en 2022, con un incremento medio anual del 3,1%, que se traduce en una generación neta de unos 30.000 puestos de trabajo a tiempo completo, para conseguir un total muy cercano al millón de empleos. En este caso, la recuperación de los dos últimos años ha sido incluso más intensa que la protagonizada por el PIB y el nivel alcanzado en 2022 supera ampliamente el que se tenía tres años antes. Sin embargo, una perspectiva a más largo plazo muestra que ha sido, precisamente, en 2022 cuando se ha conseguido volver al nivel de empleo que se tuvo en 2008. Por tanto, en materia de empleo se han necesitado catorce años para retornar al nivel previo al de la Gran Recesión.

Evolución del PIB real y del empleo en Euskadi
Gráfico 2

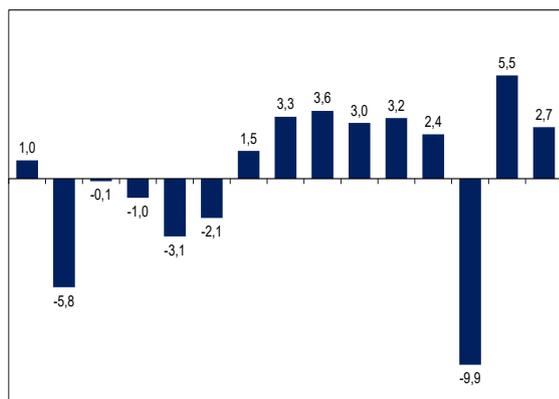


Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat.

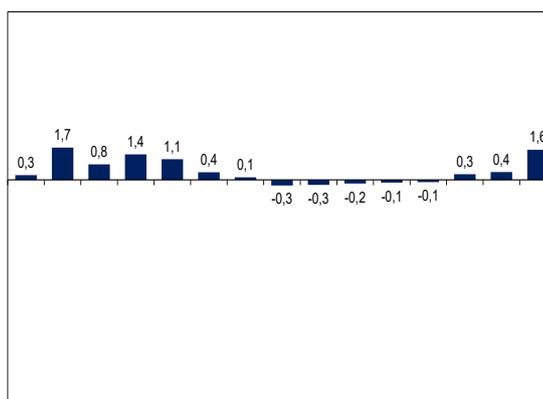
El crecimiento de la economía vasca se basó, como suele ser habitual, en el dinamismo de la demanda interna, que aportó del orden de los 2,7 puntos al crecimiento del PIB. Sin embargo, la característica a señalar ese año es la notable aportación que hizo el saldo exterior, que superó ligeramente los 1,5 puntos. Habitualmente, el saldo exterior muestra un comportamiento neutro en la economía vasca, con aportaciones, en un sentido o en otro, de unas pocas décimas, puesto que las importantes aportaciones de las exportaciones se ven compensadas por unas aportaciones de las importaciones de tamaño similar. En ese sentido, el saldo de 2022 es atípico, aunque situaciones así también se vivieron durante la Gran Recesión, en un contexto de débil demanda interna que no es comparable al actual.

Aportaciones al PIB vasco
Gráfico 3

Demanda interna



Demanda externa



2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 2017 2018 2019 2020 2021 2022

2008 2009 2010 2011 2012 2013 2014 2015 2016 2017 2018 2019 2020 2021 2022

Fuente: Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat.

Efectivamente, frente a las caídas que la demanda interna de Euskadi tuvo en el periodo 2009-2013, en 2022 este agregado macroeconómico consiguió un incremento medio del 2,7%, con un perfil de evolución trimestral relativamente estable, puesto que tan solo se moderó desde el 3,3% del primer trimestre hasta el 2,3% del cuarto. En ese sentido, buena parte de la desaceleración vivida en 2022 por la economía vasca tuvo su origen en una menor aportación de la demanda externa a medida que transcurrían los trimestres.

Cuadro macroeconómico vasco
Tabla 3

Tasas de variación interanual

	2017	2018	2019	2020	2021	2022
Gasto en consumo final	2,9	2,6	2,0	-8,9	5,2	2,2
Gasto en consumo de los hogares	3,1	3,0	1,7	-12,1	5,6	3,0
Gasto en consumo de las AAPP	2,1	1,2	3,1	2,9	3,9	-0,4
Formación bruta de capital	3,1	4,9	3,3	-12,1	6,0	4,4
Bienes de equipo	3,5	4,5	3,0	-11,8	10,9	6,9
Resto de inversión	2,9	5,1	3,4	-12,3	3,1	2,7
Demanda interior	2,9	3,2	2,3	-9,7	5,4	2,7
Exportaciones	4,8	2,7	-0,2	-15,9	12,7	10,2
Importaciones	5,0	2,8	0,0	-15,8	11,6	7,5
PIB	2,8	3,1	2,2	-9,6	5,9	4,4
Agropesquero	10,1	1,7	5,9	-16,9	21,9	0,8
Industria	2,5	2,0	1,4	-12,2	6,1	4,6
Construcción	1,6	4,0	2,4	-14,4	4,5	2,0
Servicios	2,9	3,1	2,5	-7,9	5,8	4,7
Comercio, hostelería y transporte	4,1	4,3	2,2	-20,4	11,8	10,7
AA. PP., educación y sanidad	2,2	1,8	3,2	1,1	3,1	1,8
Resto de servicios	2,6	3,0	2,4	-4,3	4,0	2,8
VAB a precios básicos	2,8	2,9	2,3	-9,4	5,9	4,5
Impuestos netos sobre los productos	2,3	4,9	2,0	-11,9	6,1	3,3

Fuente: Eustat.

De los dos componentes principales de la demanda interna, la formación bruta de capital mostró el mayor dinamismo, al aumentar un 4,4%, en línea con el incremento medio de la economía. Aunque a finales de año moderó el ritmo, este agregado mantuvo un comportamiento muy estable durante la mayor parte del año, con tasas de variación en el entorno del 5,0%, a pesar de las dificultades a las que tuvo que hacer frente: falta de materias primas, elevación de los costes, incertidumbre, etc. La fuerte demanda proveniente del exterior y del interior permitió anotar incrementos importantes durante todo el año, pero sin llegar al excelente resultado de 2021 (10,9%). El impulso fue más significativo en la inversión en bienes de equipo (6,9%), mientras que

el resto de la inversión, que incluye la realizada en construcción, obtuvo un resultado más modesto (2,7%), no muy diferente al obtenido el año anterior (3,1%).

El gasto en consumo final aumentó un 2,2% en 2022, lejos de la cifra registrada el año anterior. Los dos apartados de ese agregado crecieron notablemente menos que en 2021. De un lado, el consumo de las administraciones públicas anotó una tasa negativa (-0,4%), que se explica por el esfuerzo que se realizó el año anterior para frenar la pandemia y que no fue necesario mantener una vez que su incidencia se encontraba más controlada. De otro, el consumo de las familias creció un 3,0% en media anual, con un perfil de evolución trimestral ligeramente descendente, a medida que la inflación iba recortando el poder adquisitivo. Con todo, el ahorro acumulado durante la pandemia y la importante creación de empleo han sostenido este agregado a lo largo del año.

Desde el punto de vista de la oferta, el crecimiento de la economía vasca en 2022 puede considerarse sólido, en el sentido de que no ha dependido de un sector concreto, sino que se ha basado, fundamentalmente, en los dos pilares principales: la industria y los servicios. En concreto, la industria creció en 2022 un 4,6% y los servicios un 4,7%. La industria mostró una gran fortaleza en la primera mitad del año, con tasas de variación del orden del 6,0%, que se moderaron en los dos trimestres posteriores. El sector tuvo que hacer frente a problemas de falta de suministros, que se vieron acentuados por una huelga de camioneros que obligó a parar la producción de empresas importantes. A pesar del buen resultado cosechado, todavía está a tres puntos de recuperar completamente el valor añadido que tuvo en 2019.

La construcción se alejó de los buenos resultados de los otros sectores y registró un incremento medio anual del 2,0%. Este sector se vio muy afectado por el inicio de la guerra en Ucrania dado que la falta de materias primas impidió el desarrollo normal de su actividad. Además, la subida de costes que derivó de esa falta de insumos paralizó algunas obras. Con todo, la segunda mitad del año resultó más favorable y las tasas de variación registradas entonces fueron similares a las de la industria. A pesar de esos resultados, al sector le faltan casi diez puntos para volver al nivel que tenía antes de la pandemia. Por otro lado, la información disponible indica que la obra civil tuvo un comportamiento más expansivo que la edificación, aunque esta última mostró una aceleración a lo largo del año.

Los servicios, en conjunto, mostraron un comportamiento muy expansivo en 2022, con un incremento medio de su valor añadido del 4,7%, como se ha comentado. Este sector ha conseguido superar ampliamente el nivel que registró en 2019, aunque no todos sus componentes se

encuentran en la misma situación. Efectivamente, el grupo que engloba al comercio, la hostelería y el transporte creció un 10,7%, tras el 11,8% del año anterior. A pesar de esos excepcionales resultados, todavía necesita crecer dos puntos más para recuperar el valor de 2019, puesto que esta actividad perdió más de un 20% de su valor añadido por la pandemia. La evolución de las actividades más ligadas al sector público (administración pública, educación, sanidad y servicios sociales) mostraron un incremento más contenido (1,8%), tras el impulso aportado el año anterior. Por último, el resto de servicios (2,8%) fue perdiendo intensidad a medida que pasaban los trimestres. Estos dos últimos grupos de actividades han superado sus niveles de 2019.

Uno de los aspectos más destacados del año 2022 fue el fuerte aumento de la inflación. Tras varios años de moderación, en 2021 la reactivación de la economía situó la subida de los precios de consumo en el 3,1%, por encima del objetivo del Banco Central Europeo (BCE), pero en 2022 el incremento fue sensiblemente superior (8,0%), por la incidencia de la guerra en Ucrania en las materias primas. En efecto, el inicio del conflicto en febrero acentuó las tendencias al alza que se venían registrando previamente, al reducir la cantidad de materias primas y energéticas disponibles. El punto más elevado del IPC vasco se produjo en julio (10,5%), en medio de una crisis energética que afectó a la electricidad, al gas y a los combustibles. Así, el precio del gas natural subió ese mes hasta los 200 euros el MWh y hasta los 325 euros en agosto.

En los meses siguientes, la subida de tipos de interés y la confirmación de que no habría restricciones de gas para pasar el invierno en Europa ayudaron a suavizar la tasa de variación del IPC, que en mayo de 2023 se encontraba ya en el 3,4%, con previsión de seguir bajando en junio. Esa moderación no se ha extendido de momento a la inflación subyacente, que se sitúa en el 6,4%, sino que se centra en la buena marcha de la energía. Por su parte, el deflactor del PIB se situó en 2022 en el 4,4%, con un perfil trimestral de ligera aceleración.

El crecimiento del PIB real (4,4%) y el del empleo (3,1%) dejan una ganancia de productividad aparente del factor trabajo en 2022 del 1,2%, una cifra que se encuentra por encima de su media de las últimas décadas (0,8%). El comportamiento de los sectores económicos tuvo algunos de los rasgos habituales. Así, la industria volvió a ser la actividad con mayor ganancia de productividad (3,0%), por encima de sus valores medios (1,5%). Por su parte, la construcción apenas mejoró su eficiencia unas pocas décimas (0,3%), en línea con sus registros habituales. Sin embargo, se aprecia una pequeña sorpresa en el resultado de los servicios, un sector que no suele conseguir mejoras significativas (0,5%), pero que el año pasado mejoró su eficiencia un 1,0%.

Otros datos básicos de la economía de Euskadi

Tabla 4

Tasas de variación interanual	2017	2018	2019	2020	2021	2022
PIB per cápita en euros respecto a UE 27=100	109,6	109,3	108,4	101,0	101,5	101,8
PIB per cápita en PPA respecto a UE 27=100	119,3	117,3	116,7	106,5	107,5	109,6
PIB real a precios de mercado	2,8	3,1	2,2	-9,6	5,9	4,4
Empleo total	2,1	2,3	1,5	-6,2	5,9	3,1
Productividad aparente del factor trabajo	0,7	0,8	0,7	-3,6	0,1	1,2
PIB nominal a precios de mercado	3,5	4,3	3,4	-9,7	8,6	8,9
Deflactor del PIB	0,7	1,2	1,2	-0,1	2,5	4,4
IPC (medias anuales)	2,0	1,6	1,0	-0,1	3,1	8,0
Coste laboral total por trabajador	0,5	2,5	1,8	-1,1	4,9	2,7
Tasa de paro	11,6	10,5	9,8	10,6	10,0	8,5

Fuente: Elaboración de la Dirección de Economía y Planificación con datos de Eustat, Eurostat e INE.

El análisis de la economía vasca en 2022 requiere de una mención a la evolución del PIB también en precios corrientes, dado el significativo impacto que tuvieron y tienen los precios en el momento económico. Así, el PIB nominal de Euskadi aumentó ese año un 8,9%, la tasa más elevada desde al menos 1995. Buena parte de ese incremento nominal se debe, como ya se ha señalado, a la subida del deflactor del PIB (4,4%), también la mayor en más de veinticinco años. En total, el PIB vasco se situó a las puertas de los 85.000 millones de euros, la cantidad más elevada de la historia. El buen momento de la economía se reflejó en la recaudación de impuestos, que aumentó un 7,3% hasta superar los 17.100 millones de euros. Destaca la recaudación por IVA (10,6%) y por IRPF (6,3%), ambos impuestos con más de 6.400 millones de euros recaudados. También mostró un comportamiento favorable el impuesto de sociedades (17,0%), aunque en ese caso la recaudación tan solo llega a los 1.300 millones de euros.

La subida de los precios y la respuesta de la política monetaria, con aumentos en los tipos de interés, hacen que el coste medio de la deuda esté empezando a subir. En concreto, se estima que el coste medio de la deuda se encareció en 2022 en 50 puntos básicos. Según el protocolo de déficit excesivo, ese año la deuda disminuyó en 350 millones de euros y bajó hasta el 13,7% del PIB, por debajo del 15,6% acordado en la Comisión Mixta del Concierto Económico. Euskadi es la segunda comunidad autónoma con menos deuda, tras Madrid.

La llegada de los fondos europeos a Euskadi se realiza por dos vías. De un lado, el Gobierno Vasco ha recibido directamente unas cantidades para aquellas actuaciones que debe gestionar y, por otro, el Estado gestiona otros fondos destinados a Euskadi, principalmente a través de los proyectos estratégicos denominados PERTE. A finales de abril 2023, se habían asignado a Euskadi fondos por valor de 1.456 millones de euros, de los cuales 1.045 millones eran para la gestión directa del Gobierno Vasco y 411 millones para la gestión del Estado.

El informe anual de 2022 dedica un espacio importante a algunos de los retos de futuro a los que tendrá que hacer frente la sociedad vasca. Se hace un repaso a la alineación de los presupuestos del Gobierno Vasco con los objetivos de desarrollo sostenible (ODS), aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas en 2015, para concluir que casi la totalidad de los programas presupuestarios están alineados con al menos dos de los ODS.

La sostenibilidad y el medio ambiente están muy presentes en los ODS y requieren de una descarbonización de la economía. La crisis energética surgida tras la invasión de Ucrania por parte de Rusia ha incentivado la eficiencia energética y la promoción de las energías renovables. En este documento, se expone que el ahorro energético, por cada punto de PIB, ha sido importante en Euskadi, aunque hay un significativo retraso en la implantación de energías renovables. Tampoco se aprecia una reducción en el consumo de combustibles fósiles por habitante.

Uno de los retos de futuro más importantes es el relativo al envejecimiento de la población, un fenómeno que afecta a la práctica totalidad de los países desarrollados. En el caso de Euskadi, algo más del 23% de la población tiene más de 65 años. Ese porcentaje aumentará con la llegada de los *baby boomers* a esa edad y tendrá consecuencias en diferentes aspectos, entre ellos, en el mercado de trabajo. El proyecto FUTURELan, desarrollado a iniciativa de Lanbide, anticipa que en 2033 hará falta medio millón de personas para reemplazar a las que se jubilarán desde este año. A esas oportunidades de empleo habrá que añadir las que se produzcan por el propio desarrollo de la economía vasca, para la que el escenario presentado en este documento prevé tasas de crecimiento del orden del 2% en los próximos años.

La inteligencia artificial ha despertado el interés y la inquietud en la sociedad. Es innegable que abre un gran abanico de posibilidades en el día a día de las personas y las empresas. En principio, se espera que beneficie el incremento de la productividad y que ayude a controlar la inflación, pero es innegable que tendrá un efecto importante en el mercado de trabajo. En ese sentido, el propio proyecto FUTURELan, siguiendo los trabajos previos de la OCDE y otros, ha cuantificado los efectos

que puede tener, por profesiones y por sectores, la automatización de habilidades en la economía vasca. La conclusión es que, si se desarrollase esta herramienta en su totalidad, el impacto podría acercarse a los 200.000 puestos de trabajo. No obstante, los cuellos de botella que se aprecian en algunas competencias sugieren que el impacto podría ser menor y que, al mismo tiempo, se generarán otras oportunidades de empleo a su sombra.

Para finalizar el informe, se detalla la evolución de la brecha salarial en los últimos años, que va poco a poco reduciéndose, pero que sigue siendo significativa. Los datos de la estructura salarial del INE sugieren que las fuertes subidas del salario mínimo interprofesional (SMI) han ayudado a reducir esa brecha, puesto que han beneficiado especialmente a las mujeres. En concreto, la brecha salarial por persona se ha reducido en un 30% en los últimos cinco años, mientras que la brecha por hora trabajada lo ha hecho en más de un 50%.